

CONCIERTO ORACIÓN

Iglesia de Santa Engracia, Sarriguren -28 marzo 2009

Cuaresma. Tiempo de conversión. Comenzamos la cuaresma con un mensaje claro de Dios: conviértete y cree en el Evangelio. En este rato de oración trataremos de desentrañar qué es eso y en qué se nos traduce para cada persona. Nos suele costar entender qué es eso de convertirse. En nuestra lógica no parece haber ese "morir para nacer". Y sin embargo, a veces tenemos ejemplos más cerca de lo que pensamos. Vamos a fijarnos esta tarde por ejemplo en los gusanos de seda, quizá esto nos pueda dar pistas.

CANTO: **BEHÜTE MICH, GOTT**

Behüte mich, Gott, Ich ver traue dir,
Du zeigst mir den Weg zum Leben.
Bei dir ist Freude, Freude in Fülle.

*Guárdame, Dios, porque confío en tí.
Me enseñarás el camino de vida,
Me colmarás de gozo en tu presencia*

LA VIDA ANTES DE LA CONVERSIÓN. EL GUSANO DE SEDA

"Emprendí grandes obras: me construí casas, planté viñas, me hice huertos y jardines, y planté en ellos toda clase de árboles frutales. Tuve más rebaños de vacas y ovejas que cuantos me habían precedido en Jerusalén. Acumulé plata y oro y tesoros de reyes y provincias. Prosperé y superé a todos cuantos me habían precedido, y nunca me faltó la sabiduría. No negué a mis ojos nada de cuanto deseaban, ni privé a mi corazón de alegría alguna; mi corazón gozaba con todo lo que hacía, y esa era la recompensa de todos mis trabajos. La única felicidad de la persona consiste en comer, beber y disfrutar del fruto de su trabajo, pues he comprendido que también esto es don de Dios. Porque, ¿quién come o goza sin que Dios lo permita?. Él da a quien le agrada, sabiduría, ciencia y alegría; y al pecador le impone la carga de recoger y acumular para dejárselo luego a quien agrada a Dios." (Eclesiastés 2)

CANTO: **LO QUE AGRADA A DIOS**

Lo que agrada a Dios de mi pequeña alma
Es que ame mi pequeñez y mi pobreza
Es la esperanza ciega que tengo en su misericordia
Es la esperanza ciega que tengo en su misericordia

Como el gusano de seda, vivimos en la tierra, amarrándonos a ella. Y como el gusano realiza su labor en la tierra, las personas también tenemos nuestras valiosas funciones, nuestras tareas en el día a día. Tenemos ilusiones, sueños, preocupaciones por el mundo, aunque a veces, sumergidos en ellas no vemos más allá, y aunque nos decimos gente cristiana, no se nos distingue de la multitud que nos rodea. A veces parece que el mejor piropo que nos pueden hacer es que somos como los demás. Y es que en realidad, hacemos lo mismo que los demás, sólo que, como un añadido a nuestra vida, creemos en Dios. ¿Estamos preparados y preparadas para ser diferentes?

"Cuando Jesús iba a ponerse en camino se le acercó uno corriendo, se arrodilló ante él y le preguntó: "Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?" Jesús le contestó: "¿Por qué me llamas bueno? Sólo Dios es bueno. Ya conoces los mandamientos: No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre". Él replicó: "Maestro, todo eso lo he cumplido desde joven". Jesús lo miró fijamente con cariño y le dijo: "Una cosa te falta: vete, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres; así tendrás un tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme. Ante estas palabras, él frunció el ceño y se marchó todo triste, porque poseía muchos bienes" (Marcos 10)

CANTO: **RENUÉVAME**

Renuévame, Señor Jesús, ya no quiero ser igual.
Renuévame, Señor Jesús, pon en mí tu corazón.
Porque todo lo que hay dentro de mí necesita ser cambiado, Señor.
Porque todo lo que hay dentro de mi corazón necesita más de Ti.

CAMINO DE CONVERSIÓN. LA CRISÁLIDA

El joven rico sintió una necesidad y buscó. Se acercó a Jesús corriendo. Pero renunció a lo que le ofrecían y se marchó triste. El gusano de seda siente también la necesidad de ser algo más, está en su propia naturaleza y, de hecho, si no da el paso, muere. Se prepara, se alimenta, sube a una rama, teje su caparazón de seda y comienza su transformación para mostrarse al mundo con toda su belleza. Y Dios lo cuida.

“No andéis preocupados pensando qué vais a comer para poder vivir, ni con qué vestido vais a cubrir vuestro cuerpo. Porque la vida es más importante que el alimento, y el cuerpo más que el vestido. Mirad a los cuervos: no siembran ni siegan, ni tienen despensas ni graneros, y Dios los alimenta”. (Lucas 12)

CANTO: EL SEÑOR ES MI PASTOR

El Señor es mi pastor, nada me falta, el Señor es mi pastor.
El Señor es mi pastor, nada me falta, el Señor es mi pastor.

En praderas reposa mi alma, en su agua descansa mi sed.
Él me guía por senderos justos por amor, por amor de su nombre.
Aunque pase por valles oscuros ningún mal, ningún mal temeré
porque sé que el Señor va conmigo, su cayado sostiene mi fe.

Tu preparas por mí una mesa frente a aquellos que buscan mi mal.
Con aceite me ungiste, Señor, y mi copa rebosa de ti.
Gloria a Dios, Padre omnipotente, y a su Hijo Jesús, el Señor
y al Espíritu que habita en el mundo por los siglos eternos. Amén.

Nuestra belleza, nuestro tesoro, está en nuestro corazón, pero tal y como lo tenemos, envuelto en miedos, inseguridades, mentiras... escondemos a qué sabe de verdad. Nuestra transformación consistirá en romper ese caparazón y llegar a ese tesoro. En cuaresma se nos dan unas pistas para vivir esa conversión: ayuno, limosna y oración.

“Me buscan a diario, desean conocer mi voluntad, como si fueran un pueblo que se comporta rectamente, que no quisiera apartarse de lo que Dios estima justo. Me piden sentencias justas, desean estar cerca de Dios. Y, sin embargo, dicen: ¿Para qué ayunar, si tú no te das cuenta? ¿Para qué mortificarnos, si tú no te enteras? En realidad utilizáis el día de ayuno para hacer lo que os viene en gana. ¿Es acaso ese el ayuno que yo quiero cuando alguien decide mortificarse? Inclinaís la cabeza como un junco, y os acostáis sobre saco y ceniza. ¿A eso lo llamáis ayuno, día grato al Señor? El ayuno que yo quiero es éste: que abras las prisiones injustas, que desates las correas del yugo, que dejes libres a los oprimidos, que acabes con todas las tiranías, que compartas tu pan con el hambriento, que albergues a los pobres sin techo, que proporciones vestido al desnudo y que no te desentiendas de tus semejantes.” (Isaías 58)

Ayunar es abstenerse, quitarse los bienes de los que pensamos que es imposible prescindir (tiempo, control, prisa, eficacia...) y quitarse los sentimientos que nos dañan como el miedo, la hipocresía, la codicia... El ayuno nos enseña a ver lo privilegiados que somos, a valorar nuestros dones y a usarlos para lo que fueron hechos, para los demás.

CANTO: DE QUÉ SERVIRÍA

De qué serviría cantar si al terminar nos callamos.
De qué serviría rezar si al terminar no actuamos.
De qué serviría nada si nos cruzamos de brazos.

Démosle la vuelta a todo, hagamos del evangelio la vida,
donde los principales testigos seamos todos nosotros.

Vale la pena intentarlo, darnos verdadera cuenta
de lo que somos capaces, a lo que estamos llamados.

Toda una vida por delante nos invita a hacerlo todo
en la medida en que queramos y el Padre nos dé su mano
y el Padre nos dé su mano.

“Estaba Jesús en el templo y veía cómo los ricos iban echando dinero en el cofre de las ofrendas. Vio también a una viuda pobre que echaba dos monedas de poco valor. Y dijo: “Os aseguro que esa viuda pobre ha echado más que todos los demás; porque éstos han echado de lo que les sobra, mientras que ésta ha echado, de lo que necesitaba, todo lo que tenía para vivir.” (Lucas 21)

La limosna es la dinámica del amor. Algo nos toca el corazón y nos lleva a salir de lo nuestro, para entregarnos a quien nos necesite, bien con algo material que tenemos o con nuestras propias cualidades. La compasión nos mueve, y al dar lo que tenemos, compartimos lo que somos.

CANTO: **TE BUSCARÉ**

No te pude ver, te retiré la mirada
no eras de mi fe, ni de mi forma de pensar,
huí, de tu hambre, tu miedo y tu agonía,
tú estabas delatando, mi pobre y falso amar
y con ternura, me hiciste ver, qué es el amor. Y pensé.....

Te buscaré en las calles al pasar, me encontraré contigo en quien no espere.
Y al vivir, la vida que me des nunca será ajena a ese que hallé.
Te pediré que sepa unirme a ti en cada ser que el mundo ha despreciado.
Y jamás se me podrá olvidar que en todos Dios presente y vivo está.

“Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas para que los vea la gente. Os aseguro que ya han recibido su recompensa. Tú, cuando ores, entra en tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te premiará. Y al orar, no os perdáis en palabras como hacen los paganos, creyendo que Dios los va a escuchar por hablar mucho. No seáis como ellos, pues ya sabe vuestro Padre lo que necesitáis antes de que vosotros se lo pidáis.” (Mateo 6)

En la oración, miramos con los ojos de Dios y Él nos dice qué ayuno y qué limosna son las nuestras. Al volvernos al creador, Él nos recuerda para qué estamos en el mundo, para equilibrarlo, para luchar por su justicia.

CANTO: **TÚ MI PILAR**

Mantendré los oídos abiertos los ojos atentos.
Hoy te elijo, hoy te consagro para que estés siempre en mí.
Mi corazón estará siempre en ti, mis ojos estarán siempre en ti.
Tú mi pilar sostén de mi vida, apoyo en mis dudas, luz de mi camino
Tú, mi pilar, transforma mi alma, trae paz, tráeme calma. Espero en ti

VIDA NUEVA. LA MARIPOSA ECHA A VOLAR

Tras un largo tiempo dentro de la crisálida, la oruga se ha convertido en mariposa. Y ahora debe deshacerse de su antigua piel para salir al exterior. Y será doloroso: nacer de nuevo, romper su propia piel. Dios no quiere evitar este dolor, ni siquiera a su propio Hijo. Él lo entrega por cada una y cada uno de nosotros. Y Jesús convierte nuestro NO-amor en cruz, en fuente de vida. Y no se olvida de nuestro pecado, pero acoge, ama y transforma lo que somos. Y para que lo escuchemos, su palabra se hace grito muriendo en la cruz.

CANTO: **CUANTO VEO**

Cuanto veo, cuanto soy,
cuanto existe surgió por tu poder
Mucho antes de que el mundo naciera
Cada secreto conocías bien.

Ni los reinos, ni el saber [ni los reyes ni los sabios]
Ni las piedras que están bajo mis pies [ni los montes, los truenos ni el mar]
Ni el mas grande de todos los tesoros
son comparables con tu gran poder.

Y en la cruz, aceptas morir,
rey sin voz, desnudo en soledad,
y sin luz quedas muerto y roto, roto por mí,
dejaste todo por mí.

Esta lógica nos sobrepasa pero nos llena de Vida y nos infunde el deseo de esa Verdad. Al igual que la mariposa, debemos rasgar el corazón para poder nacer a esta Vida Nueva. Y Dios, aunque no nos evite el dolor que esto puede suponer, nos regala esta misma conversión.

“Os tomaré de entre las naciones donde estáis, os recogeré de todos los países y os llevaré a vuestra tierra. Os rociaré con agua pura y os purificaré de todas vuestras impurezas e idolatrías. Os daré un corazón nuevo y os infundiré un espíritu nuevo; os arrancaré el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Infundiré mi espíritu en vosotros y haré que viváis según mis mandamientos, observando y guardando mis leyes. Viviréis en la tierra que di a vuestros antepasados; vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios” (Ezequiel 36)

CANTO: **TU GUARDIÁN**

Alzo mis ojos a los montes
De dónde me vendrá mi auxilio
El auxilio me viene del Señor
que hizo cielos y tierra.

Él no permitirá que tropiece tu pie
Ni que duerma tu guardián.

El Señor es tu guardián,
El Señor es tu sombra,
Ni la luna ni el Sol te cegarán.
El Señor te guardará de todo mal.
El Señor te protegerá

El guardará tu vida, guardará tu partida y tu regreso

Con estas palabras de Dios resonando en nuestros corazones podemos ver en qué punto del proceso estamos. Si todavía, como los gusanos, estamos atareados con cosas de la tierra, si estamos en la crisálida transformando lo que somos, si somos mariposas tratando de romper el caparazón o si ya nos hemos fiado, hemos acogido este corazón de carne, esta alianza y podemos echar a volar. (Pasamos por el altar y cada persona recoge un símbolo del punto del proceso en el que se encuentra)

Jesús habla de lo que sabe y da testimonio de lo que ha visto, él no sólo promete, hace, y lo hace ya. Si queremos seguirle, nuestro punto de vista debe ser siempre el de Jesús. Él no se pone del lado de la gente rica, no discrimina a quien es diferente, se pone del lado de quien no tiene nada, de quien sufre la marginación, la soledad. Para Jesús esto es una Urgencia, porque la única verdad del mundo es el Reino de Dios, un mundo justo y solidario. Jesús no promete, hace; ha vivido y muerto para implantar el Reino: hoy nos toca a nosotras y nosotros ponernos en movimiento. Hemos recibido esta fe y esta conversión ya y debemos ponerla en marcha ya. La mariposa no ha sido creada para esconderse, sino para echar a volar y llevar su belleza por el mundo.

“Jesús llegó a Nazaret, donde se había criado. Según su costumbre, entró en la sinagoga un sábado y se levantó para hacer la lectura. Le entregaron el libro del profeta Isaías y, al desenrollarlo, encontró el pasaje donde está escrito “El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar la buena noticia a los pobres, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y dar vista a los ciegos, a libertar a los oprimidos y a proclamar un año de gracia del Señor”. Después enrolló el libro, se lo dio al ayudante y se sentó. Todos los que estaban en la sinagoga tenían sus ojos clavados en él. Y comenzó a decirles “Hoy se ha cumplido el pasaje de la escritura que acabáis de escuchar. El plazo se ha cumplido. El reino de Dios está llegando. Convertíos y creed en el Evangelio”.” (Lucas 4, Marcos 1)

CANTO: **QUE SE MUEVA LA VERDAD**

Que se mueva la verdad, que se inquieten nuestros pies,
que el Espíritu nos mueva a conseguir lo que Él amó.
Que no quede una ilusión.

